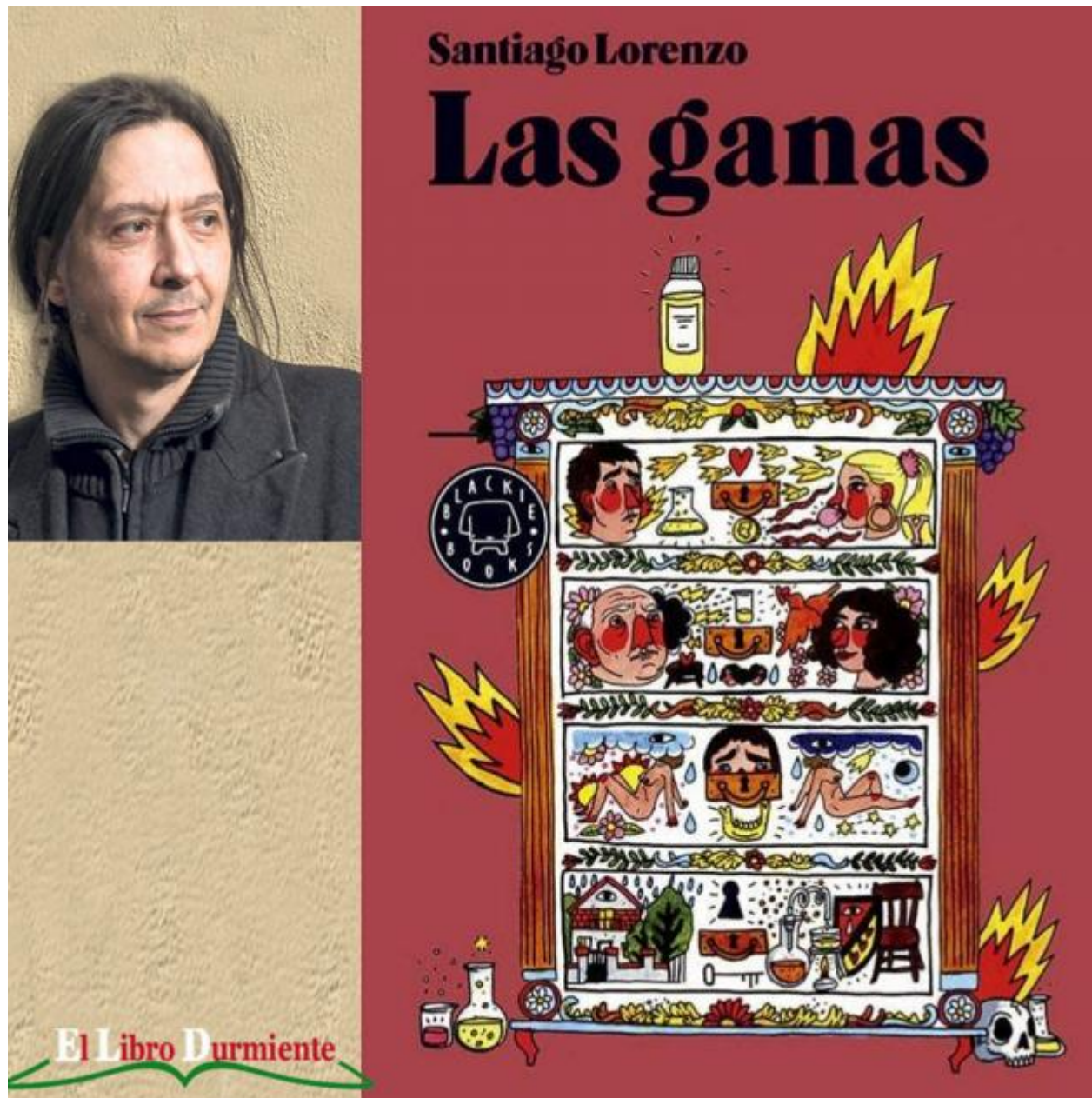


Reseña "Las ganas" de Santiago Lorenzo

Literatura, 06/03/2021



<https://ellibrodurmi...>

Reseña
realizada
por
Begoña
Curiel.

Estilo
y
vocabulario
"Made
in
Santiago
Lorenzo"

. Lo
conocí
en Los asquerosos
flipé
tanto
que
tenía
ganas
de
repetir.
Usa recursos
similares

y

también me ha hecho reír pero Benito, su protagonista "con ganas" no funciona igual. Y sí, –por si lo han pensado, o no – su ansia es terminar con tres largos años de abstinencia sexual.

Benito es **químico**, un crack en lo suyo: el "**mocordo**" (palabra de Santiago Lorenzo), la sustancia mágica que regenera madera. Está probada su eficacia pero el chaval no atesora muchas dotes comerciales. Eso sí, tiene más moral que el alcoyano y eso le honra, pero –lo mismo que con el sexo– **anda** más **perdido** que un pulpo en un garaje. Y así va por la vida.

Es tan buen tipo que hasta sus compañeros de trabajo se apiadan de su sequía y tratan de ayudarle. Pero... son también para exhibirlos en un zoo; bien que lo sabe Santiago Lorenzo y se los trabaja. Como el de **María, la chica que tiene todos los puntos para ser candidata a mojar**. Pero este Benito no tiene remedio...

De tan tierno, incauto y patoso acabó por desquiciarme. **Es un gag en sí mismo**: continuo, tropezador (increíble, está en la

RAE) profesional, un **torpe elevado a la máxima potencia del desastre**. Cuando decía que Benito “no funciona” me refiero a eso, al abuso narrativo de su capacidad innata para la chapuza y calamidades variopintas.

Ahí residiría su gracia –que la tiene– pero sin exprimir hasta la extenuación su particular tragicomedia porque en mi opinión, **el exceso termina perjudicando a la novela**.

Y eso **no quiere decir que no haya habido risas** durante la lectura y por supuesto con **el diccionario “SantiagoLorenzo-Español, Español-SantiagoLorenzo”**, ese que **le hace diferente** “a todo lo demás”, al menos de lo que he leído hasta ahora. Sus geniales paridas, inventiva y originalidad me dejaron pillada en Los asquerosos. Se sale del molde en este sentido.

Ah, cómo no tiene término para el hambre de Benito: “porlar”. Cuando lo has leído unas cuantas veces, lo mismo que “mocordo” y algunos más, dan ganas de incorporarlo al vocabulario.

Los contextos ideados por Santiago Lorenzo –más inventor que su protagonista– se van normalizando a medida que pasas las páginas si disfrutas de su cachondeo.

Puede que ahora no, pero cuando tenga ganas de reírme volveré a él. Que estamos muy faltos de risas.

[Facebook](#)[Twitter](#)[Pinterest](#)[WhatsApp](#)